



HUYEN DE VIOLENCIA. Civiles auxilian a una anciana residente en la población de mejicanos, la cual fue tomada por los terroristas durante la ofensiva de noviembre de 1989. La población civil rechazó la violencia del FMLN.

Además del irreparable costo en la pérdida de vidas humanas que ha cobrado el conflicto, gran parte de la profundización en la última década de los problemas de pobreza, desempleo e insatisfacción de otras necesidades básicas de la población, se deben a la violencia del FMLN.

Las erradas políticas económicas y sociales adoptadas por el gobierno democristiano durante la segunda mitad de la década de los 70, sumadas a la continua y sistemática destrucción terrorista provocó el desmejoramiento de la calidad de vida de los salvadoreños, especialmente en las familias de menores ingresos. Según datos proporcionados por el Ministerio de Planificación, actualmente dos tercios de los salvadoreños (unos 3.2 millones) son pobres y un tercio (unos 1.6 millones) vive en condiciones de pobreza extrema.

EFFECTOS DEL TERRORISMO EN LA FAMILIA

El comportamiento poblacional por su lado, ha sufrido serios trastornos provocados por la violencia armada.

El nivel de dependencia de la población ha aumentado debido a los altos índices de mortalidad masculina, la migración interna de alrededor de 500 mil personas que abandonaron sus lugares de origen y la migración de aproximadamente un millón de salvadoreños hacia los Estados Unidos y otros países.

Por otro lado, el conflicto ha contribuido a la desin-

Violencia del FMLN Incrementó La Pobreza y el Desempleo

tegración del núcleo familiar al dejar millares de mujeres viudas y niños en la orfandad.

Según datos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), de las 500 mil personas desplazadas, la mitad son niños; y 6 de cada 10 de esas familias están encabezadas por mujeres. La misma fuente revela que para 1988,

solamente en el área metropolitana de San Salvador, existían 60 mil hogares liderados por mujeres.

En relación con el empleo, el conflicto provocó el aumento acelerado de la economía informal, especialmente en las áreas urbanas, al obligar a millares de familias campesinas a huir de la violencia imperante en sus lugares de origen y emigrar hacia la capital en busca de mejores condiciones de vida.

Este masivo desplazamiento de personas desde el interior del país, provocó un desmedido incremento del desempleo y el sub-empleo en las principales ciudades, en donde la violencia terrorista no era tan constante.

La presión poblacional en las zonas urbanas y semi-urbanas ha contribuido al mismo tiempo, al deterioro del medio ambiente y los recursos naturales.

Las instituciones sociales básicas como la familia, han sufrido serios trastornos, de los cuales apenas se comienza a percibir las consecuencias. La desintegración de la familia salvadoreña, ha sido uno de los principales efectos del conflicto, con sus múltiples consecuencias a nivel social y educativo. Finalmente debe reconocerse el esfuerzo que la sociedad salvadoreña en su conjunto ha hecho por darle respuesta a los graves problemas que la aquejan. La apertura democrática en desarrollo, ha permitido espacios, a los cuales, la sociedad ha respondido creando asociaciones, fundaciones, organismos no gubernamentales, iglesias, gremiales, asociaciones voluntarias, centros de estudios, investigación y otros, con lo cual se ha logrado enriquecer la red social existente.



DESPLAZADOS.- Millares de campesinos que en otro tiempo cultivaban las tierras, se convirtieron en población desplazada al ser obligados por la violencia terrorista a abandonar sus lugares de origen. Desplazados de la Hacienda Papayán, de Aguilares, reciben ayuda alimentaria al través de la Comisión Nacional de Atención a la Población Desplazada (CONADES).